ran su ociosidad y juventud en el trabajo, en educarse y en instruirse más, y en la protección de los desvalidos. Ojalá comprendieran para siempre que los concursos actuales, que tanto las seducen, son una indigna explotación de su belleza ó de su simpatía, una cuestión de lucro á costa de los encantos con que nacieron. Prepárense para ser cumplidas reinas de los hogares futuros: ese es uno de los reinados más dichosos y redentores que les toca en este mundo.

Sean simpáticas en el sentido etimológico de la palabra, es decir, sientan con los demás: asóciense para llevar un consuelo á los hogares pobres, para que protejan y eduquen á las hijas de nuestros obreros y labradores. Esto es lo que hacen las niñas ricas y desocupadas de los países cultos.

En cuanto á la prensa, bueno sería que no olvidara que en este país todo está por hacerse en el terreno de la cultura. De modo que más ganaríamos con que empleara su tiempo y energías en engañar menos al público, en instruirlo y en civilizarlo más.

Así la prensa sería un poder útil y de cultura y no continuaría arrastrando como hoy, una existencia lánguida, sin interés, poco instruida y sin ideales.

ORACIONES MECANICAS Cuentan que los japoneses han comprendido claramente que la práctica de oraciones continuadas es algo mecánico y sin pizca de sentimiento piadoso; de manera que para no desagradar á sus ídolos, inventaron unos muñecos automáticos que mueven sin cesar los labios como si estuviesen rezando. Estos aparatos con su matraqueo monótono, han sustituído á los japoneses en sus rezos. Y yo sé que los dioses están muy contentos.

Recordaba esa costumbre cuando leía una curiosa